

Reflexiones en torno a la
Historia de la exégesis

Reflexiones en torno a la
Historia de la exégesis



Theo G. Donner



Reflexiones en torno a la historia de la exégesis

Theo G. Donner

© 2020 por Académica 21

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Biblia de las Américas*®. Derechos reservados © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos de esta obra reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito del autor de la obra.

Académica 21

info@academica21.org

www.academica21.org

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-02-5

SDG

DEDICACIÓN

El trabajo que aquí se presenta ha sido, especialmente en la fase final, un trabajo compartido. Un equipo muy extenso que ha acompañado al autor en este proyecto son los estudiantes de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia que, a partir del 2007, tomaron la asignatura Historia de la Exégesis y tuvieron que leer las diferentes versiones del manuscrito (en el 2007 solo existía un borrador de los primeros diez capítulos). De manera directa e indirecta brindaron una retroalimentación muy importante. Algunos de ellos sintieron que la oportunidad de advertir los errores de ortografía y de redacción de su profesor les sirvió como experiencia terapéutica. No es posible aquí dar la lista completa de sus nombres, pero, en reconocimiento del papel indispensable que jugaron en el desarrollo del proyecto, el autor quisiera dedicarles a ellos esta obra. ¡Muchas gracias!

AGRADECIMIENTOS

El autor de este estudio quisiera reconocer y agradecer también a otras personas que jugaron un papel clave en todo el proceso que ahora culmina con la publicación de la obra. En primer lugar, agradezco a mi esposa, Sonja, por su amor y por la paciencia con la que aguantó mi obsesión con este proyecto a lo largo de tantos años. ¡Muchísimas gracias!

La institución donde labora este servidor, la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, proveyó el contexto y el espacio para poder elaborar el estudio durante estos años. Quisiera agradecer especialmente a Manuel Reaño y a Elizabeth Sendek, quienes, como rectores de la institución, en su momento, me alentaron en todo el proceso.

Agradezco mucho a los hermanos de la iglesia, Eden Baptist Church en Cambridge, y de la Grace Baptist Mission de Gran Bretaña, quienes han acompañado y apoyado a este servidor y su familia con mucho amor, a lo largo de 38 años.

Existe también una deuda muy grande con David Adams, quien dirige la editorial Poiema (y académica21) y brindó su apoyo y pericia técnica para facilitar la publicación de esta obra.

Hubo varias personas que leyeron borradores de la obra y ofrecieron sugerencias para mejorar la redacción. Los errores y salidas en falso que todavía quedan en el texto corren por cuenta del autor. Muchas gracias a Daniel Salinas por sus observaciones. Muchas gracias a Jose Miguel Gómez – varios capítulos se redactaron de nuevo por sus comentarios. Muchas gracias a Jennifer Porras por el ojo detallista y el cuidado particular por las normas en las notas y la bibliografía. Muchísimas gracias también a David Santiago Ruiz por su trabajo en el diseño y el levantamiento del texto, y, especialmente, por su paciencia en incorporar correcciones y enmiendas en el texto hasta el último momento.

Theo G. Donner

Noviembre 2020

CONTENIDO

Abreviaturas	13
Introducción	17
1. ¿Por qué estudiar la historia de la exégesis?	17
2. “Desde adentro” y “desde afuera”	19
3. ¿Un libro “de” la iglesia?	21
4. ¿Qué es primero? El problema del huevo y la gallina	22
5. ¿Qué es exégesis?	24
6. Limitaciones del estudio	25
7. ¿Esquemas o preguntas?	26
8. Organización de los capítulos	31
1. La exégesis rabínica	35
1. Introducción: ¿dónde empezar?	35
2. Interpretación rabínica y NT	39
3. La exégesis rabínica	49
4. Exégesis rabínica y NT: una comparación	74
<i>Apéndice</i>	79
El uso de las siete reglas de Hilel dentro del NT	79
2. La interpretación peshet del Qumrán	83
3. Filón de Alejandría	89
1. Unas observaciones preliminares	89
2. Trasfondo de la interpretación alegórica	90
3. Precursores de Filón	92
4. La interpretación alegórica de Filón	93

Observaciones: Filón y la exégesis rabínica	100
4. El uso del Antiguo Testamento en el Nuevo	103
1. Introducción	103
2. “Interpretación”, “normatividad” y presuposiciones que complican ...	107
3. “Citas” y “alusiones”	114
4. NT e interpretación judía	120
5. Usar el AT es hacer teología	140
6. Conclusión	146
5. Carta de Bernabé	153
1. Introducción	153
2. La <i>Carta de Bernabé</i>	155
3. El texto del AT	157
4. La exégesis en Pseudo-Bernabé	160
5. Conclusión	166
6. Justino Mártir	169
1. Introducción	169
2. Una teología de la historia	170
3. Justino y la exégesis	175
4. La práctica exegética	180
5. Conclusión	185
7. Orígenes de Alejandría	187
1. Introducción: ¿qué es interpretación alegórica?	187
2. Orígenes y la Biblia	189
3. El sistema de Orígenes	199
4. Orígenes y el platonismo	203
5. Implicaciones y evaluación	207
6. El reto de Orígenes	210
8. Antítesis y síntesis	215
1. Introducción y recapitulación	215
2. La Antítesis: Antioquía	218
3. Doctrina y exégesis	223

4. La búsqueda de un marco	229
5. Agustín: <i>De Doctrina Christiana</i>	233
6. Conclusión: puente con la Edad Media y puente con la Reforma	237
9. La interpretación bíblica en la Edad Media	241
1. Introducción: una caricatura	241
2. Unas observaciones	243
3. Los cuatro sentidos	244
4. Continuidad con la era patrística	247
5. El papel de los monasterios	248
6. El Renacimiento Carolingio	250
7. Cambio de escenario	251
8. La <i>Glossa</i>	252
9. La <i>Postilla</i>	255
10. <i>Lectio, quaestio, disputatio</i>	256
11. <i>Reportatio, concordantia, distinctiones, correctoria</i>	258
12. El sentido literal: Hugo de San Víctor	259
13. Andrés de San Víctor	262
14. El impacto de Andrés	266
15. El siglo XIII	270
16. Joaquín de Fiore	272
17. Aristóteles	273
18. El hebreo y la interacción con los judíos	277
19. Nicolás de Lira	279
20. Una colcha de retazos o el crepúsculo de la Edad Media	281
21. Juan Wiclef	282
22. Juan Gersón	283
23. Juan de Ragusa	286
24. Denís el Cartujo	287
25. Preguntas que quedan	288
10. La Reforma Protestante y la exégesis	291
1. Introducción	291
2. El centro de la Reforma	293
3. Erasmo y el humanismo cristiano	301
4. Lutero como exegeta	305

5. Calvino como exegeta	318
6. Conclusión	335
11. La Crítica Bíblica: nomenclatura y protagonistas	337
1. Introducción y contextualización	337
2. Nomenclatura: ¿Qué es “Crítica Bíblica”?	340
<i>Protagonistas en la historia de la Crítica Bíblica: una lista</i>	<i>344</i>
Presentación	344
Precursores	345
Siglo XVII	346
Siglo XVIII	348
Siglo XIX	353
Siglo XX	359
12. Espinosa y el surgimiento de la Crítica Bíblica	369
1. Introducción	369
2. Unos malentendidos	369
3. Descartes y el racionalismo cartesiano	376
4. Un universo mecanista y dualista	378
5. Espinosa: una sola sustancia, Dios es la naturaleza	379
6. El <i>Tratado teológico-político</i> : marcando pautas	385
7. Conclusión	398
Una nota sobre “liberales” y “conservadores”	401
13. Deístas, Ilustración y Crítica Bíblica	405
1. Introducción: la pregunta	405
2. Tres narrativas distintas	407
3. Preguntas y narrativas	412
4. La Ilustración: cronología y características	414
5. ¿Cómo definir a los deístas?	417
6. ¿En qué se distinguen los deístas?	420
7. Botones para la muestra: Chillingworth, Milton y Cherbury	424
8. De la <i>sola scriptura</i> a la <i>sola ratio</i>	427
9. Razón y Evangelio	428
10. Milagros y profecías	432

11. Notas de margen	434
12. Ilustración y filosofía antigua	434
13. El Dios de las Cinco Vías	439
14. Un tema pendiente	440
15. Reforma e Ilustración	444
16. Los defensores moderados de la fe	447
17. Avances en el estudio bíblico	448
18. Conclusión	455
14. El camino a una nueva ortodoxia: una visión interdisciplinaria	459
1. Introducción: la pregunta	459
2. Propósito del capítulo	460
3. Etapas en el surgimiento de la Crítica Bíblica	461
4. ¿Por qué Alemania?	466
5. Intentos de comprender	485
6. Las preguntas que surgen	499
7. ¿Y la filosofía qué?	503
8. Conclusión: más preguntas	508
15. El método histórico-crítico y el estudio del Pentateuco	511
1. Introducción: ¿cuál método?	511
2. ¿Un método científico?	512
3. El problema de la verificación: C. S. Lewis	516
4. El problema de la verificación: K. R. Popper	519
5. La sociología del conocimiento	520
6. Lectura crítica vs. lectura ingenua: Valla y Bloch	522
7. Los “fenómenos”	525
8. De los fenómenos a las teorías	527
9. Para llegar a la Hipótesis Documentaria	531
10. Una evaluación de la metodología	537
11. ¿Hay alternativas viables a la Hipótesis Documentaria?	558
<i>En defensa de los elefantes: una nota de protesta</i>	559
(1) Moisés y el Pentateuco	559
(2) Datos arqueológicos	561
(3) El arte de escribir y la “intertextualidad” en el AT	563

(4) La cuestión de Deuteronomio	565
(5) P y la historia de Israel	567
(6) Glosas y la autenticidad del Pentateuco	572

Apéndice 573

Las fuentes del Pentateuco según Otto Eissfeldt	573
Las fuentes del Pentateuco según Robert H. Pfeiffer	577

16. La hipótesis documentaria y el estudio del Antiguo Testamento en el siglo XX **583**

1. Introducción	583
2. La Hipótesis Documentaria y la historia de Israel	585
3. Debates iniciales en torno a la Hipótesis de Wellhausen	590
4. La Crítica de Formas	596
5. Otros debates, ampliaciones y modificaciones	603
6. Alt, von Rad y Noth	606
7. Un paréntesis sobre la arqueología y la historia de Israel	614
8. La búsqueda de un paradigma nuevo	615

17. Los escribas y la composición del Antiguo Testamento: variaciones sobre un tema **629**

1. Introducción	629
2. Escuelas de escribas	630
3. La evidencia bíblica	631
4. La producción de textos	632
5. Deuteronomio	634
6. Jeremías	636
7. Revelación escrita	637
8. Canon	639
9. Evaluación: la relación con la Hipótesis Documentaria	640

18. El debate en torno al Jesús Histórico **653**

1. Introducción	653
2. La búsqueda del Jesús Histórico	659
3. El esquema tradicional	660
4. La búsqueda del Jesús Histórico según Schweitzer	663

5. Hermann Samuel Reimarus (1694-1768)	666
6. Entre Reimarus y Strauss	669
7. David Friedrich Strauss (1808-1874)	678
8. Entre Strauss y Bauer	684
9. Bruno Bauer (1809-1882)	689
10. Vidas noveladas y Renan	695
11. El Jesús de la Teología Liberal	700
12. Alternativas a la escatología	704
14. Wrede o Schweitzer	724
19. El Jesús Histórico en el siglo XX	735
1. Schweitzer: epílogo filosófico	735
2. Una opinión común poco satisfactoria	741
3. La Crítica de Formas y los Evangelios	742
4. Kähler y la Teología Dialéctica	747
5. Barth y Bultmann	764
6. Käsemann	769
7. ¿Una tercera búsqueda?	785
8. Sanders y el “Pablo Histórico”	788
9. Sanders y el Jesús Histórico	800
20. Fe y crítica: el compromiso doble	817
<i>Parte A. Las tensiones generadas por la Crítica Bíblica</i>	<i>817</i>
1. Introducción	817
2. Tensión entre teología y crítica: la inseguridad creciente	819
3. Una “teología blindada”	821
<i>Parte B. El cristianismo evangélico y la Crítica Bíblica</i>	<i>825</i>
4. Términos y fechas claves	825
5. William Robertson Smith y la “crítica creyente”	828
6. El debate en <i>The Presbyterian Review</i>	831
7. ¿Cómo definir el fundamentalismo?	837
8. De fundamentalistas a “evangélicos conservadores” (1936-1978)	844
9. La batalla por la Biblia	845
10. La <i>Declaración de Chicago</i>	857

<i>Parte C. Reflexiones en torno al “compromiso doble”</i>	862
11. La pregunta	862
12. Presuposiciones y paradigmas	864
13. Positivismo vs. posmodernidad	876
14. Aprender a escuchar el texto	880
15. Género literario	882
16. Recapacitar: una doctrina bíblica de la Escritura	883
17. Teología e historia	888
18. Inerrancia vs. dualismo	893
Reflexiones finales	897
1. Introducción	897
2. La guerra de las narrativas	898
3. Cosmovisión y exégesis: un llamado a la autocrítica	900
4. El reto de Orígenes y la Crítica Bíblica	901
5. Legaspi: ¿La muerte de la Escritura?	903
6. La tentación del desespero	916
7. La exégesis y la filosofía de la sospecha	920
8. Una alternativa al desespero: fe y humildad	924
Bibliografía	927
Índices	945
1. Índice temático	945
2. Índice de nombres	957
3. Índice de las Escrituras	973

ABREVIATURAS

Las abreviaturas de libros bíblicos siguen el estilo de la Biblia de las Américas, la versión usada para citas en el texto.

a. C.	Antes de Cristo
<i>Adv. Haer.</i>	<i>Adversus Haereses</i> de Ireneo de Lyons
AMO	Antiguo Medio Oriente
ANF	<i>Ante-Nicene Fathers</i>
1 Ap.	Primera Apología de Justino Mártir
2 Ap.	Segunda Apología de Justino Mártir
AT	Antiguo Testamento
BHS	<i>Biblia Hebraica Stuttgartensia</i> . Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1984.
c.	“Cerca de” se usa con fechas.
CHB 1	P. R. Ackroyd y C. F. Evans, eds., <i>The Cambridge History of the Bible</i> . Tomo 1, (<i>From the Beginnings to Jerome</i>). Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
CHB 2	G. W. H. Lampe, ed., <i>The Cambridge History of the Bible</i> . Tomo 2, (<i>The West from the Fathers to the Reformation</i>). Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
CHB 3	S. L. Greenslade, ed., <i>The Cambridge History of the Bible</i> . Tomo 3, (<i>The West from the Reformation to the Present Day</i>). Cambridge: Cambridge University Press, 1963.
d. C.	Después de Cristo
DBI	R. J. Coggins & J. L. Houlden, eds., <i>A Dictionary of Biblical Interpretation</i> . London: SCM, 1990.
DHH	<i>Dios Habla Hoy</i> . Sociedades Bíblicas Unidas, 1983.
<i>De Praesc.</i>	<i>De Praescriptione</i> de Tertuliano de Cartago

Diál.	<i>Diálogo con Trifón</i> de Justino Mártir
DRAE esp.	<i>Diccionario de la lengua española</i> , Real Academia Española. especialmente
Hauser&Watson 1	A. J. Hauser & D. F. Watson, eds., <i>A History of Biblical Interpretation</i> . Tomo 1. Grand Rapids: Eerdmans, 2003.
Hauser&Watson 2	A. J. Hauser & D. F. Watson, eds., <i>A History of Biblical Interpretation</i> . Tomo 2. Grand Rapids: Eerdmans, 2009.
<i>Hist. Eccl.</i> <i>infra</i>	<i>Historia Ecclesiastica</i> de Eusebio de Cesarea. Señala una referencia cruzada a un pasaje que aparece más adelante en este libro.
LBLA	<i>Biblia de las Américas</i> . Anaheim: The Lockman Foundation, 1986.
lit.	literalmente
LXX	<i>Septuaginta</i> . Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1979.
McKim	D. K. McKim, <i>Historical Handbook of Major Biblical Interpreters</i> . Leicester: IVP, 1998.
mg.	margen
NPNF	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers</i>
NT	Nuevo Testamento
NTG	<i>Novum Testamentum Graece</i> . Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1993.
NVI	<i>Nueva Versión Internacional</i> . Miami: Vida/Sociedad Bíblica Internacional, 1999.
OCD	N. G. L. Hammond and H. H. Scullard, eds., <i>The Oxford Classical Dictionary</i> . Oxford: Clarendon Press, 1970.
ODCC	F. L. Cross & E. A. Livingstone, <i>The Oxford Dictionary of the Christian Church</i> . Oxford: Oxford University Press, 2005.
<i>PsB.</i>	<i>Carta de Bernabé</i> , conocida también como Pseudo-Bernabé
R.	Seguido de un nombre (Aquiba o Hilel) significa Rabí.
RVR60	<i>Biblia Reina-Valera Revisión 1960</i> . Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
s.	“siguiente” = también el versículo siguiente. Cuando se encuentra antes de un numeral romano (s. V) significa “siglo” (siglo quinto).
ss.	“siguientes” = también los versículos siguientes.

<i>supra</i>	Señala una referencia cruzada a un pasaje anterior en este mismo libro.
Yarchin	W. Yarchin, ed., <i>History of Biblical Interpretation</i> . Peabody: Hendrickson, 2004.
†	Este símbolo indica que la fecha que sigue es la fecha de la muerte de la persona.

NOTAS:

Cuando no aparece otra indicación, el texto bíblico citado es tomado de la versión LBLA, la Biblia de las Américas. Esta versión tiene alternativas de traducción en el margen que se incluyen, a veces, dentro de la cita. En LBLA parte del texto está en bastardilla — esta práctica no se sigue en las citas de esta versión. Tampoco se sigue la práctica de colocar la primera letra del pronombre personal en mayúscula “Él” cuando es una referencia a Dios. Tampoco se sigue la práctica de usar mayúsculas cuando el texto bíblico incorpora pasajes citados de otra parte de la Escritura.

Sin importar la versión citada, cuando aparece el nombre divino en el Antiguo Testamento, conocido como el *tetragrammaton* (“las cuatro letras”), que se traduce de manera muy variada en las diferentes versiones —el SEÑOR, Jehová, Yavé, etc.— se colocan las cuatro letras YHWH en el texto de las citas y el lector decide cómo pronunciar el nombre divino. Ver las observaciones del autor en *El Texto que interpreta al lector* (Medellín: FUSBC, 2011), pp. 23 y 98ss.

Con respecto a textos clásicos, como las *Confesiones* de Agustín, los *Diálogos* de Platón, la *Institución* de Calvino y textos similares, la referencia se hace según la nomenclatura existente y generalmente aceptada, a menos que se trate de una cita textual. En caso de cita textual se incluyen los detalles bibliográficos de la edición citada.

Cuando se presenta una cita literal y la referencia bibliográfica muestra que se trata de una obra en inglés (u otro idioma que no sea el castellano), la cita literal es una traducción al castellano por parte del autor.

INTRODUCCIÓN

1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA HISTORIA DE LA EXÉGESIS?

El estudiante serio de la Biblia cuenta hoy con una gran cantidad de herramientas que no estaban disponibles para generaciones anteriores. Hay un sinnúmero de comentarios, manuales de exégesis, “Biblias de Estudio” y muchas obras de erudición bíblica que procuran iluminar el significado de las Escrituras. Además, existen hoy programas de computador que permiten el acceso al texto original en hebreo y griego, y facilitan el estudio de los términos, la gramática y otros aspectos del texto bíblico. Tanto el lector curioso como el predicador que tiene la responsabilidad de exponer el texto bíblico descubren, a menudo, que la multitud de herramientas disponibles también representan desafíos nuevos. Sin ir más allá de las Biblias de Estudio, que procuran orientar al lector sin entrar en los debates de la erudición bíblica, los retos resultan evidentes. El lector de la *Biblia de Estudio Siglo XXI* encuentra en las notas que acompañan el texto de Génesis 1 una reseña de las diferentes formas en que se ha interpretado este relato de la creación.¹ En el mismo capítulo de Génesis, el lector de *La Biblia de Nuestro Pueblo: Biblia del Peregrino — América Latina* encuentra la siguiente nota de pie de página:

Por mucho tiempo se creyó que este relato con el que se abre el Génesis fue lo primero y más antiguo que se escribió en la Biblia. Es probable que los materiales y tradiciones que se utilizan aquí sí sean muy antiguos, pero está probado que su redacción es quizá de lo último que se escribió en el Pentateuco. El estilo con que está redactado es obra de la escuela sacerdotal (P), y su propósito carece absolutamente de todo interés científico.²

¹ *Biblia de Estudio Siglo XXI* (El Paso: Mundo Hispano, 1999), pp. 7ss.

² *La Biblia de Nuestro Pueblo: Biblia del Peregrino - América Latina* (Bilbao: Ediciones Mensajero, 2006), p. 72.

El lector ahora tiene que devolverse a leer las notas introductorias para captar de qué está hablando esta nota. Allí descubre que los editores de esta Biblia presuponen toda una teoría sobre el proceso de composición del Pentateuco y que tales presuposiciones determinan su forma de mirar el texto bíblico. La porción de la nota que se acaba de citar da la sensación, además, de que el lector no tiene opción en cuanto a si acepta o no esta perspectiva de los editores porque la nota deja claro que lo que allí se afirma “está probado”. La Biblia de Estudio, que representa una herramienta para ayudar al lector en su estudio del texto bíblico, ahora se convierte en algo que le obliga a adoptar una perspectiva completamente nueva de dicho texto.

El estudio que se presenta en las páginas siguientes se ofrece como una ayuda para que el estudiante de la Biblia pueda evaluar y entender mejor la multitud de opiniones, comentarios, teorías y acercamientos que descubre en el camino. En lo que sigue se procura relacionar la interpretación bíblica con la historia de la iglesia y de la teología, para así conocer el contexto en que surgen las diferentes escuelas exegéticas. Se procura explicar el trasfondo de los comentarios y de la erudición bíblica actual, ya que las observaciones que el estudiante encuentra en una Biblia de Estudio, o en un comentario bíblico siempre se ubican dentro de determinadas perspectivas o paradigmas que se han venido debatiendo a lo largo de los siglos. Entender mejor tales debates le provee al estudiante más elementos de juicio para decidir si acepta o no el comentario o la interpretación que se le presenta (así como las teorías eruditas que informan dicho comentario o interpretación).

Este texto no es un manual de exégesis, sino una reflexión sobre las diferentes formas en que se ha hecho exégesis a lo largo de la historia de la iglesia. La historia de la interpretación bíblica es un laboratorio con los experimentos ya hechos, un laboratorio que sigue muy activo hoy con una gran variedad de iniciativas, debates y acercamientos nuevos que han surgido desde la mitad del s. XX. Un estudio histórico permite mirar con mayor distancia y “objetividad”³ lo que se ha hecho en el campo de la interpretación bíblica en el pasado y entender mejor el trasfondo de los debates actuales. Es bueno señalar desde un principio un factor que diferencia la historia de la exégesis de muchos otros estudios históricos.

³ Se coloca el término “objetividad” entre comillas para señalar que la sociología del conocimiento (las obras de Kuhn, Polanyi y Berger, entre otros) ha llevado al reconocimiento de que la objetividad perfecta es una meta inalcanzable.

2. “DESDE ADENTRO” Y “DESDE AFUERA”⁴

Una mirada a las notas de pie de página y a la bibliografía de esta obra revela que la gran mayoría de las contribuciones en la historia de la exégesis provienen de teólogos y eruditos cristianos, que representan una gran diversidad de tradiciones eclesíásticas y orientaciones teológicas. Es decir, que este tipo de estudio se hace casi siempre *ab intra* y no *ab extra*. Se capta la distinción al pensar en la diferencia entre un estudio del Corán realizado por un erudito cristiano, y un estudio realizado por parte de un musulmán. Habrá muchos puntos de coincidencia entre los dos estudios, pero el musulmán lo hace “desde adentro” (*ab intra*) de la comunidad religiosa que mira el Corán como escritura sagrada, mientras que el erudito cristiano lo hace “desde afuera” (*ab extra*). Se resalta esta diferencia porque tiene que ver con un eje central de estas *Reflexiones en torno a la historia de la exégesis*.

Muchos teólogos consideran que la cuestión de la interpretación bíblica tiene que ver con la misma identidad de la iglesia como iglesia de Cristo. Unas citas sirven para mostrar lo que está en juego:

Porque la interpretación de la Biblia es el vínculo principal entre la vida y el pensamiento de la iglesia y los documentos que contienen sus tradiciones más antiguas...⁵

Los cristianos hoy son el producto de la historia de la interpretación...⁶

Porque cuando la iglesia no se queda con la Biblia no puede quedar con Cristo. La iglesia tiene solo esta fuente, a través de la cual le fluye el Espíritu Santo, y solo este criterio para discriminar entre el Espíritu Santo y la multitud de espíritus ajenos.⁷

Las palabras de la tercera cita, de Schäfer, reflejan una frase del gran padre de la iglesia, Jerónimo,⁸ que también se cita en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*

⁴ El mismo tema se toca en T. G. Donner, *El Texto que interpreta al lector* (Medellín: FUSBC, 2011), p. 17. Buena parte de lo que se dice aquí se articuló en una conferencia que se encuentra en Fusbctv, “Conferencia de introducción”, *Youtube*, https://www.youtube.com/watch?v=x-QL_-9PfxmY&list, último acceso 21 de julio de 2020.

⁵ R. M. Grant, *The Bible in the church: A Short History of Interpretation* (New York: MacMillan, 1958), p. 1.

⁶ G. Bray, *Biblical Interpretation: Past & Present* (Downers Grove: InterVarsity, 1996), p. 8.

⁷ R. Schäfer, *Die Bibelauslegung in der Geschichte der Kirche* (Gütersloh: Gerd Mohn, 1980), p. 7.

⁸ En el prólogo de su *Comentario en Isaías*.

(§ 25) del Vaticano II: “Ignorancia de la Escritura es ignorancia de Cristo”. Schäfer habla de la Biblia como la condición de la misma existencia de la iglesia.⁹ Con esto no solo afirma, como también lo hacen Grant y Bray,¹⁰ el vínculo profundo entre la iglesia y las Escrituras, sino, más radicalmente, que sin Biblia no hay iglesia.

Las tres citas reflejan en alguna medida la famosa frase de Gerhard Ebeling: “La historia de la iglesia es la historia de la interpretación de la Sagrada Escritura”,¹¹ así como conectan con una descripción de la iglesia que se encuentra en el primer libro de historia de la iglesia: Hechos de los Apóstoles. En el segundo capítulo de Hechos se narran los eventos del día de Pentecostés —el viento, las llamas de fuego, la multitud que se asoma y la predicación de Pedro— que culminan en el bautismo de un gran número de creyentes nuevos. De estos nuevos creyentes, la primera iglesia cristiana, se dice en Hechos 2:42, “Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración”.¹² En estas breves palabras se describe la nueva comunidad que acaba de nacer (por ahora dentro del judaísmo, pero el resto del libro va marcando la separación progresiva de ese judaísmo). La frase clave que identifica a esta comunidad como algo distinto a las demás sectas judías del momento es la frase inicial: “se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles”.

La cita de Ebeling extiende la importancia de esta descripción de la nueva comunidad cristiana para cobijar toda la historia de la iglesia: si la iglesia cristiana se identifica como aquella comunidad que procura perseverar en lo que enseñaron los apóstoles, entonces el estudio y la interpretación de los documentos apostólicos será de importancia primordial en la vida y en toda la historia de la iglesia. Por esta razón la historia de la interpretación bíblica en la iglesia tiene una dimensión que va más allá de la disciplina académica de los Estudios Bíblicos y de un estudio meramente histórico de la interpretación bíblica: la iglesia es iglesia en la medida en que persevera en la enseñanza de los apóstoles.

Ya los primeros documentos posapostólicos (los Padres Apostólicos) citan como autoridad aquellos documentos que se recogen luego en el “Nuevo Testamento”; la iglesia recibe estos 27 libros por cuanto contienen la enseñanza apostólica.¹³

⁹ Schäfer, ob. cit., p. 7.

¹⁰ En las mismas páginas ya citadas de ambos autores.

¹¹ Presentó la frase por primera vez en su discurso inaugural como profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Tübingen en 1946, pero también se encuentra en varios de sus libros, como p. ej. G. Ebeling, *The Study of Theology* (London: Collins, 1979 [1975]), p. 77.

¹² Se utiliza aquí LBLA. En la RVR60 la frase clave se traduce “y perseveraban en la doctrina de los apóstoles”.

¹³ Cp. T. G. Donner, “Some Thoughts on The History of The New Testament Canon”, *Themelios* 7.3

También es por causa de los apóstoles que la iglesia cristiana continúa —a pesar de los Gnósticos y a pesar de Marción— recibiendo las escrituras judías (el Antiguo Testamento), porque Jesús y los apóstoles afirman la autoridad de ellas como Palabra de Dios. Existe un vínculo entrañable entre la Biblia y la iglesia, y ese vínculo es la motivación principal detrás de la interpretación y exposición de la Escritura a través de la historia de la iglesia. Lo que está en juego es la misma identidad de la iglesia como comunidad que procura perseverar en la enseñanza de los apóstoles.

Lo dicho tiene consecuencias para el estudio que se recoge en las páginas siguientes. No es suficiente limitarse a una descripción de las formas como se ha interpretado la Escritura; se trata también de preguntar si esta interpretación cumple el propósito de escuchar en la Escritura lo que Dios le está diciendo a la iglesia.

3. ¿UN LIBRO “DE” LA IGLESIA?

Desde Tertuliano de Cartago se habla de la Biblia como un libro que le pertenece a la iglesia, pero esta forma de hablar es cuestionable. Esta Biblia no es **de** la iglesia, sino que le habla a la iglesia, así como 1 Corintios no es una carta **de** los creyentes en Corinto, sino una carta apostólica **dirigida a** los creyentes en Corinto. Las palabras que Pablo pronuncia con respecto a las escrituras judías —“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16)— se aplican ahora a toda la Escritura, tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento; en esta Escritura se enseña, se reprende, se corrige y se instruye a la iglesia. Decir que la Biblia es Palabra de Dios es una forma de enfatizar que **no** es palabra de la iglesia; más bien es la Palabra que confronta a la iglesia y que la iglesia necesita escuchar.

Es obvio que buena parte de la tarea exegética se centra en aclarar el significado del texto, obviar dudas y posibles confusiones, con base en el conocimiento disponible sobre el contexto histórico y cultural del texto. Todo eso es necesario y bueno, pero se hace en aras de la meta final de toda la tarea de interpretar y exponer la Biblia que es permitir que la iglesia —y cada creyente— escuche lo que Dios le está diciendo en el texto.

(1982), pp. 23-27. Se encuentra en https://biblicalstudies.org.uk/pdf/themelios/canon-nt_donner.pdf, último acceso 19 de julio de 2020.

4. ¿QUÉ ES PRIMERO? EL PROBLEMA DEL HUEVO Y LA GALLINA

Una de las mayores dificultades en esta tarea es una variante del famoso problema del huevo y la gallina: ¿cuál es primero? El problema se puede ilustrar a la luz de los dos primeros versículos de Romanos 12:

Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis [mg. no os conforméis] a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Otra versión contemporánea¹⁴ capta muy bien la frase clave del segundo versículo (“transformaos mediante la renovación de vuestra mente”):

...cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir...

Curiosamente, estas palabras de Pablo representan la mejor explicación de lo que significa “arrepentirse”, un término que resuena por el Nuevo Testamento a partir de la predicación de Juan el Bautista. La palabra griega para “arrepentimiento” —μετάνοια (*metanoia*)— significa literalmente un “cambio en la mente o en la forma de pensar”. En este pasaje de Romanos, Pablo muestra que esta meta —una vida transformada por medio de una nueva forma de pensar— no representa apenas la conversión inicial del nuevo creyente, sino una tarea continua para toda la vida del creyente.

Es posible ir un paso más allá y decir que aquí está la motivación principal para el estudio de la Biblia. Se expone el mensaje bíblico en la iglesia y cada creyente lee y escucha la Escritura para llegar a experimentar la “renovación de la mente”, un “cambio en la manera de pensar”. Lo que Pablo escribe en los versículos citados se encuentra al final de una exposición extensa sobre el significado de la muerte y resurrección de Cristo, porque esta verdad es la que debe cambiar la forma de pensar de manera tal que cambia también la forma de vivir de los creyentes.

Aquí es donde surge ahora la pregunta obvia: si la meta del creyente es la transformación de su forma de pensar y de su forma de vivir, y si la Escritura es uno de los medios claves para lograr este fin, ¿cómo evitar que ocurra lo inverso? ¿Cómo evitar

¹⁴ DHH (Sociedades Bíblicas Unidas, 1983).

que la forma de pensar y actuar del lector —y la cosmovisión del mundo al cual pertenece— determine y moldee su interpretación de la Escritura?

Se puede ilustrar el problema desde el contexto latinoamericano: en los años sesenta del s. XX surge en América Latina la nueva Teología de la Liberación, como una crítica respecto a la práctica y proclamación de un cristianismo que no cuestiona las estructuras de injusticia y opresión en la sociedad. Muchos teólogos de esta nueva corriente “liberacionista” llaman a una relectura de la Biblia a partir de un análisis marxista de la realidad sociopolítica latinoamericana. Por otro lado, hay muchas iglesias evangélicas en América Latina donde se mueve desde hace varias décadas el “Evangelio de la Prosperidad”. En cada caso surge la pregunta ¿hasta qué punto las ideologías vigentes determinan el acercamiento a la Escritura?

Preguntas similares se pueden hacer a lo largo de toda la historia de la interpretación bíblica:

Cuando Filón de Alejandría interpreta el Antiguo Testamento en forma alegórica, lo hace conscientemente para mostrar la coincidencia de la enseñanza bíblica con la filosofía platónica de su tiempo. Orígenes de Alejandría dice que no comparte este propósito, pero con él surge igualmente la pregunta: ¿hasta qué punto las presuposiciones filosóficas afectan su lectura de la Escritura? ¿Es justo caracterizar la teología de Orígenes como “platonismo para las masas”?

¿Por qué es que el gran padre de la iglesia, Agustín de Hipona, presenta unas pautas excelentes para la exégesis (pautas que se citan hasta el día de hoy), pero practica una interpretación bíblica que en muy poco se distingue de la de Orígenes?

Al tiempo de la Reforma Protestante surgen preguntas nuevas: se ha afirmado que el lugar que Lutero y la Reforma Protestante le dieron a la Escritura se debió al impacto de la filosofía nominalista. ¿Es cierto?

En el s. XVII, el filósofo Baruc Espinosa critica a los teólogos por introducir la filosofía griega en su lectura de la Biblia y no dejar que la Biblia hable por sí misma. Esta crítica debe servir de advertencia para todo teólogo cristiano, pero se puede preguntar en cuanto al mismo Espinosa si logra evitar que sus presuposiciones filosóficas afecten sus observaciones sobre la Escritura.

Por más que resulte atractiva la opción posmoderna de no criticar a nadie, el cristiano se siente invitado y obligado al estudio crítico de la historia de la exégesis por la misma naturaleza de la Biblia. Aquí se está hablando de la Palabra de Dios; para el creyente la meta es someter la vida a esta palabra y dejar que esta palabra le cambie la forma de pensar y la forma de vivir. Si esta meta es importante, también es

importante cuestionar y evaluar las diferentes metodologías que se han usado para interpretar este texto.

La interpretación bíblica es el proceso por medio del cual se procura determinar lo que efectivamente **dice** la Biblia, y se quiere saber lo que dice porque esta Escritura tiene carácter normativo. Allí está la motivación para procurar la máxima “objetividad” en el estudio y la interpretación de la Biblia, la motivación para cuestionar no solo los acercamientos y presuposiciones de otros, sino también las propias presuposiciones y los métodos que se utilizan.

5. ¿QUÉ ES EXÉGESIS?

Si se le pide hoy a un estudiante de teología una definición de la palabra “exégesis”, la respuesta más común es: “descubrir lo que el texto significa” o “descubrir lo que el autor quiso comunicar a través del texto”. La verdad es que tales definiciones de la “exégesis” reflejan un momento muy específico en la historia de la interpretación y no resultan aptas en otros períodos.

La pregunta se plantea desde el primer capítulo de este estudio, donde se mira la exégesis judía del tiempo de Jesús y de los apóstoles. El término “exégesis” o “interpretación bíblica” abarca la *halaká*¹⁵ y la *hagadá*, es decir, la fijación de reglas (*halaká*) sobre cómo se debe cumplir la ley y la reflexión piadosa (*hagadá*) que nota, por ejemplo, que el relato de la creación en Génesis 1 empieza con la letra ב (Bet, la segunda letra del alfabeto hebreo) mientras que el decálogo (Éx. 20) empieza con la letra א (Alef, la primera letra del alfabeto) porque la ley es más importante que la creación. En el segundo capítulo se habla del peshet de Qumrán que lee los textos del AT a la luz de los eventos contemporáneos que se miran como cumplimiento de tales textos. Al mismo tiempo, Filón de Alejandría (capítulo 3) echa mano de la interpretación alegórica para descubrir una notable coincidencia entre la filosofía platónica y el sentido alegórico de las Escrituras. Cada uno de estos acercamientos se incluye en este estudio como ejemplos de “exégesis” o “interpretación bíblica” cuando parece obvio que estos intérpretes no tenían como objetivo descubrir el sentido original del autor o del texto. Esto implica que los términos “exégesis” e “interpretación bíblica” se utilizan aquí para abarcar una gran variedad de acercamientos al texto bíblico.

¹⁵ En el hebreo, la letra “h” *he* sí se pronuncia; otras transliteraciones optan por usar la “j” la cual refleja mejor la pronunciación de la letra en castellano.

6. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Ya se dijo que este estudio no es un manual de exégesis, pero es justo enfatizar que tampoco pretende ser una historia completa de la interpretación bíblica. Se trata más bien de *Reflexiones en torno a la historia de la exégesis*. El propósito es enfocar determinados momentos y personajes claves de la historia de la exégesis para contestar las preguntas: ¿Qué es lo que se está haciendo en este acercamiento al texto, y por qué se hace? ¿Cómo se ha de evaluar esta práctica exegética? ¿Hasta qué punto la cosmovisión de aquel entonces influye en esta exégesis bíblica?

Aun así, es inevitable que el estudio se centre más en la teoría exegética que en la práctica. En la medida de lo posible se procura ilustrar la práctica exegética de las diferentes épocas, pero las observaciones que se encuentran en los teólogos y comentaristas sobre su metodología exegética tendrán un lugar privilegiado. Es una forma de rendir homenaje a los que se esforzaron por articular las reglas de exégesis con las que trabajaban. Se deben agradecer estos intentos, porque muchas veces —incluso en la actualidad— el lector y oidor de la exposición bíblica se encuentran perplejos ante una práctica exegética que no parece seguir ninguna pauta racional.

Siendo que esta obra no pretende ser una historia de la exégesis completa, los capítulos que siguen se pueden leer como ensayos independientes sobre los personajes o períodos bajo consideración. Aparte de las notas de pie de página, el índice al final del libro facilita el hacer referencias cruzadas en cuanto a temas y personajes. Aquellos que ya tienen un conocimiento amplio de la historia de la iglesia tendrán ciertas ventajas en su lectura de este libro; los demás se sentirán incentivados a profundizar en el tema. Para los estudiantes de teología la relevancia de la historia de la exégesis es obvia, pero el autor de estas páginas espera también suscitar el interés de un público más amplio, que incluya a aquellos que, por motivación personal, quisieran profundizar en un tema que se encuentra en el cruce de caminos de los estudios bíblicos, la teología y la historia de la iglesia.

Se comentó arriba que la historia de la interpretación se escribe generalmente por eruditos cristianos y el presente estudio comparte una perspectiva cristiana. Solo en algunos puntos se reflexiona sobre la interpretación judía, que representa un campo de estudio independiente muy extenso. Sí se notan, en los primeros capítulos, algunas coincidencias y diferencias entre, por un lado, varias corrientes de la interpretación judía del tiempo apostólico y posapostólico y, por otro, la interpretación cristiana del mismo período. Más adelante se comenta sobre los diálogos fructíferos en plena Edad Media y en el Renacimiento entre eruditos cristianos y

expositores judíos, pero tales observaciones no pueden hacer justicia a la riqueza y profundidad de toda la tradición exegética entre los judíos.

Así también es justo reconocer que este estudio, en la Edad Moderna, señala primordialmente los desarrollos que se han dado en la exégesis en el ámbito protestante. Hasta mediados del s. XX, la Iglesia Católica Romana se mantiene al margen de la llamada Crítica Bíblica, y hasta esa fecha esta Crítica surge y florece principalmente en países y facultades de teología protestantes.

Dentro de las limitaciones del estudio se debe señalar que ciertos capítulos aprovechan estudios claves que ya existen, como eje de la exposición. En los capítulos 9 y 18 el lector notará la deuda inmensa con las obras, respectivamente, de Beryl Smalley y Albert Schweitzer. En los capítulos 15 y 16 resultó conveniente resumir muchos argumentos usando las obras de Whybray y Nicholson. Ningún erudito puede abarcar toda la literatura erudita en un campo de estudio tan amplio como la historia de la exégesis y esto implica también una limitación inevitable. Se espera que la bibliografía presente una base suficiente para aquellos que quisieran profundizar más.

Todo estudio histórico necesita un *terminus ad quem*, un punto final donde se pasa de la historia a la actualidad. Por más que el autor de estas páginas quisiera dar su opinión sobre desarrollos y debates recientes en los estudios bíblicos, debe reconocer que es más difícil pronunciarse sobre debates que siguen vigentes —donde falta la distancia histórica para poder juzgar con mayor “objetividad” sobre los hechos—. Sin embargo, el lector se dará cuenta que, en los dos temas de la Crítica Bíblica que se tratan de manera extensa en este estudio —la Hipótesis Documentaria y el “Jesús Histórico”— se procura incluir los desarrollos en estos temas en el s. XX.

7. ¿ESQUEMAS O PREGUNTAS?

Los historiadores trabajan con esquemas que facilitan organizar y presentar la información histórica.¹⁶ El solo hecho de hablar de “Edad Antigua”, “Edad Media” y “Edad Moderna” muestra cuán útil resulta esta forma de esquematizar las cosas. El problema es que tales esquemas también promueven determinados clisés que los mismos historiadores luego tienen que corregir. Buena parte de la investigación histórica del

¹⁶ “Puede decirse que la historia es el producto de la manera como el hombre de una época entiende e interpreta su pasado, lo relaciona con su presente y lo pone al servicio de su futuro. Así, la historia es el resultado de una reflexión humana sobre unas circunstancias específicas; por eso, para su mejor comprensión, se suele dividir en períodos, asignándoles características y duración”. Luis E. Rodríguez B. et al., *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber* (Bogotá: Aguilar/Punto de Lectura, 2011), p. 25.

s. XX se esfuerza por corregir los clisés respecto a la Edad Media¹⁷ que se imponen desde la Ilustración. Hoy en día se reconocen los muchos elementos de continuidad entre la cultura intelectual de la Alta Edad Media y el humanismo del Renacimiento.¹⁸

En la historia de la exégesis también existe la necesidad de esquemas conceptuales, así como existe el peligro de caer en clisés que impiden la comprensión. Es fácil mirar la interpretación bíblica desde Orígenes hasta el final de la Edad Media como el auge de la interpretación alegórica y ver la Reforma Protestante como el amanecer de la nueva interpretación “gramático-histórica”, que se esfuerza por descubrir el verdadero sentido del texto. En este caso los esquemas y los clisés opacan la realidad histórica y se vuelven obstáculos para una comprensión histórica auténtica. Algo muy similar ocurre con la visión “triumfalista” que mira la Crítica Bíblica como punto culminante de toda la historia de la exégesis, una visión que se puede percibir en la obra *History of Interpretation* de Frederic W. Farrar, publicada en 1886.¹⁹ Se trata de una perspectiva que continúa hasta mediados del s. XX y que en algunos contextos todavía se encuentra hoy.

En vez de adoptar algún esquema global para la historia de la exégesis, se procura, en las páginas que siguen, cuestionar algunos de los clisés más arraigados y poner de relieve las “sorpresas” de la historia de la interpretación. El autor de estas páginas, seguramente, no logra deshacerse de todo el bagaje de prejuicios y presuposiciones que trae por su propia formación y experiencia,²⁰ pero se habrá logrado, por lo menos, abrir el diálogo. Si este estudio da lugar a otros trabajos que procuren refutar, ampliar, corregir y precisar los puntos de vista expuestos aquí, ya es un aporte importante al diálogo académico.

En vez de asumir alguna estructura general, se opta aquí por enfocar ciertas preguntas que sirven de eje en estas *Reflexiones en torno a la historia de la exégesis*:

Ya se mencionó arriba —al tratar el problema del huevo y la gallina— la pregunta central en cuanto al impacto de las presuposiciones filosóficas y culturales en la interpretación bíblica. Esta pregunta conecta con los debates muy actuales sobre la “precomprensión” del intérprete y el lugar de las presuposiciones y prejuicios en la exégesis.

¹⁷ De pronto los clisés en cuanto a la Edad Media son más obvios en inglés que en español. En inglés se usa la frase “the Dark Ages” (la Edad Oscura) para hablar de la Edad Media, pero no hay expresión equivalente en español.

¹⁸ S. Ozment, *The Age of Reform 1250-1550* (New Haven & London: Yale University Press, 1980), pp. 305ss.

¹⁹ Frederic W. Farrar, *History of Interpretation* (Londres: E. P. Dutton, 1886). Publicado de nuevo por Baker Book House en Grand Rapids en el año 1961.

²⁰ En las Reflexiones finales el autor procura rendir cuentas de su propia perspectiva.

Una pregunta recurrente a través de toda la historia de la exégesis tiene que ver con la interpretación cristiana del Antiguo Testamento. ¿Dónde están las similitudes y diferencias entre la exégesis judía del s. I y lo que hacen los autores del Nuevo Testamento (y Jesús mismo) con las escrituras judías? ¿Por qué los grupos Gnósticos y personajes como Marción querrían deshacerse del Antiguo Testamento como algo que no compaginaba con el evangelio de Jesús y de Pablo? ¿Por qué se tiene la sensación, al mirar períodos extensos de la historia de la iglesia, de que los cristianos se sintieron más a gusto con la religión, la cosmovisión y el “legalismo”²¹ del Antiguo Testamento, que con el evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo? Las preguntas alrededor del AT son centrales en la Reforma Protestante, como también en el surgimiento de la Crítica Bíblica.

Otra pregunta clave para toda la historia de la exégesis tiene que ver con la relación entre teología y exégesis. Puede ser que esta pregunta tenga especial relevancia dentro del ámbito protestante pero dos casos especiales muestran la relevancia del tema desde mucho antes de la Reforma Protestante. Cuando uno se pregunta ¿cómo puede Orígenes justificar sus interpretaciones alegóricas de la Biblia? y ¿dónde está el control para saber cuál interpretación es la correcta?, la respuesta es sencilla: cualquier exégesis que no vaya en contra de la Regla de Fe²² de la iglesia es aceptable. Es decir, que la teología de la iglesia (articulada en la Regla de Fe) prima sobre la exégesis. Cuando arranca la Escolástica en el s. XI, el estudio teológico es en primer lugar el estudio de la Escritura (la *pagina sacra*), pero en el s. XII se separa el estudio de la Escritura del estudio sistemático de la teología (las *sententias*). Hubo teólogos en la Edad Media que protestaban contra esta división y se puede mirar toda la carrera académica de Lutero como una protesta en esta misma línea (siguió como profesor de Biblia hasta su muerte y nunca escribió una teología sistemática). Esta tensión en cuanto a la relación entre el estudio bíblico y la teología sistemática se agudiza con el surgimiento de la Crítica Bíblica.

Como botón para la muestra se presenta un esquema que sirve para caracterizar los grandes períodos de la historia de la exégesis. El lector podrá constatar en su estudio de este libro que este esquema **no** se usa como base en el estudio que sigue. Se incluye aquí porque representa una forma útil de ilustrar cómo va cambiando el enfoque central a lo largo de la historia de la interpretación. La idea es tomada de N. T.

²¹ El término se coloca entre comillas por la variedad de usos que se le ha dado.

²² La frase “Regla de Fe” se encuentra explícitamente en Tertuliano, *De Praesc.* capítulo 13 y se usa para describir el resumen de la fe cristiana, frente a las doctrinas de los herejes.

Wright quien lo presenta como un modelo básico del proceso de interpretación,²³ y como tal sirve para abrirle el apetito al lector y ayudarle, desde ya, a captar algunas de las complejidades de la interpretación bíblica. Se presenta el esquema para resaltar las limitaciones de tratar de enmarcar una historia tan extensa y compleja dentro de un esquema simplista.

Es posible enfocar el proceso de la exégesis según cuatro elementos:

lector — **texto** — **autor** — **referente**

Cuando se lee el periódico se pueden identificar estos cuatro elementos:

1. La persona que está leyendo es el **lector**.
2. El periódico contiene artículos que son el **texto** que se lee.
3. El **autor** de cada artículo es el periodista que lo escribió.
4. El **referente** es el evento o personaje del cual trata el artículo.

Con el periódico, supuestamente lo único que le interesa al lector es el último de los elementos mencionados — el **referente**: ¿qué fue lo que pasó?, ¿qué fue lo que Fulano hizo?

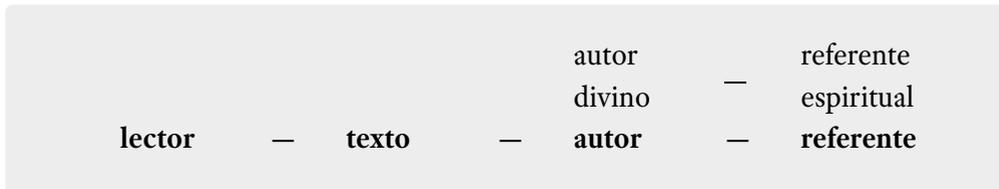
De alguna manera el lector está consciente de que el periodista (el **autor**) entra también en el texto, como aquel que decide cuáles datos incluir en el artículo, cómo organizar la presentación, qué ángulos o aspectos resaltar. El lector prevenido de pronto se da cuenta de las presuposiciones del periódico o del periodista, y procura evaluar en qué forma tales presuposiciones pueden haber influenciado en la presentación de la información.

Pocas veces el lector se detiene a mirar el **texto** como texto, a menos que haya tomado un curso en comunicación social. Mucho menos está consciente de sí mismo como **lector**, lo cual es irónico porque el lector es uno de los factores que estaba más presente en el periodista cuando estaba pensando en la presentación de la información: ¿Cómo captar la atención del lector? y ¿cómo lograr una reacción emotiva del lector frente a la información?

²³ N. T. Wright, *The New Testament and the People of God* (London: SPCK, 1992), pp. 50ss. Wright no utiliza el esquema para iluminar la historia de la exégesis. Todo lo que aquí se hace con este esquema corre por cuenta del autor de estas páginas, no de Wright.

A manera de bosquejo muy rudimentario sería posible caracterizar diferentes momentos de la historia de la interpretación a la luz de este modelo. A continuación se presenta la forma como quedaría cada período.

En la exégesis alegórica, que gozó una posición dominante por muchos siglos, se puede notar un enfoque en el autor divino y en el referente espiritual. El modelo se ve así:



Al buscar el sentido profundo del texto, la exégesis alegórica está diciendo que el autor humano importa menos que el autor divino. Así también el referente histórico no interesa tanto como la realidad espiritual que se esconde detrás del sentido literal del texto.

El tiempo del Renacimiento y de la Reforma se enfoca en el autor humano y en el referente histórico que surge del sentido literal o histórico del texto: cuando uno sabe lo que el autor humano quiso decir, se sabe lo que Dios quiere decir. Ahora el modelo se ve de la siguiente forma:



Con la Crítica Bíblica el esquema se modifica de manera significativa. Los críticos a menudo expresan un escepticismo en cuanto a la historicidad de lo narrado en el texto. Por eso profundizan en la historia de Israel, el Jesús histórico y la iglesia primitiva para descubrir la verdadera historia, porque consideran que no siempre coincide con lo que el texto dice sobre el referente. La Crítica Bíblica procura descubrir la “historia” del texto porque mira el texto actual como resultado final de un proceso largo durante el cual diferentes redactores incorporan varios estratos de tradición. El modelo ahora se ve así:

lector	—	texto	—	autor	—	referente
		texto previo		tradición redactores		historia verdadera

En la actualidad (el período que no se estudiará a fondo en este libro), las nuevas corrientes de Crítica Literaria muchas veces se centran en la relación lector-texto. Tanto el autor como el referente histórico pierden importancia, pero la estructura literaria del texto como tal cobra interés y el significado del texto surge en la interacción entre el lector y el texto. Los únicos parámetros “objetivos” en la exégesis son las estructuras intrínsecas del texto.

lector	—	texto	—	(autor	—	referente)
---------------	---	--------------	---	---------------	---	-------------------

El problema principal con mirar la historia de la exégesis según este esquema es que uno termina con una caricatura de lo que estaban haciendo los eruditos bíblicos a lo largo de la historia. Es notable que resulta muy difícil caracterizar la interpretación judía (ver los primeros tres capítulos) según este esquema, y lo mismo ocurre con la forma como los autores del NT usan el AT (capítulo 4). Además se nota que la caracterización de las diferentes épocas de la interpretación según este esquema no aporta casi nada frente a las preguntas claves que se mencionaron arriba y que han de orientar el estudio que sigue.

8. ORGANIZACIÓN DE LOS CAPÍTULOS

La siguiente guía de los capítulos se ofrece para el lector que busca temas determinados en esta obra.

<i>Capítulos</i>	<i>Temática</i>
1-3	Tratan de la exégesis judía que representa el trasfondo para la exégesis cristiana que arranca en el NT. <ol style="list-style-type: none"> 1. Exégesis rabínica 2. Peshet de Qumrán 3. Filón de Alejandría
4	Estudia el uso del AT por parte de los autores del NT.
5-7	Trata de varios ejemplos de exégesis bíblica por parte de los Padres de la Iglesia.
8	Trata de la Escuela de Antioquía, del papel de la exégesis en los debates teológicos en el tiempo de los grandes Concilios de la Iglesia y de los aportes de Agustín y Jerónimo.
9	Trata de la interpretación bíblica en la Edad Media.
10	Trata de la interpretación bíblica en el tiempo de la Reforma Protestante
11	Presenta una introducción al estudio de la Crítica Bíblica y presenta una lista de los protagonistas claves en el desarrollo de la Crítica Bíblica.
12-14	Tratan del ambiente intelectual que sirve de trasfondo para el surgimiento de la Crítica Bíblica. Cada capítulo ofrece un acercamiento distinto: <ol style="list-style-type: none"> 12. Trata de Espinosa 13. Trata de la Ilustración 14. Trata de Alemania como el país que acogió la Crítica Bíblica en las universidades.
15-16	Tratan de la Hipótesis Documentaria como un ejemplo concreto del estudio crítico en el AT.
17	Presenta un ejemplo concreto de cómo los métodos detrás de la Hipótesis Documentaria siguen siendo usados.

<i>Capítulos</i>	<i>Temática</i>
18-19	Tratan de la investigación del Jesús Histórico como ejemplo concreto del estudio crítico en el NT.
20	Presenta un ejemplo concreto del impacto de la Crítica Bíblica en la iglesia y ofrece reflexiones en torno a la relación entre Fe y Crítica.

En las Reflexiones finales se señalan algunos de los retos que confrontan al intérprete bíblico hoy, a la luz de la historia de la exégesis.

Más información en academica21.org

